

Entrevistas realizada por Dorothé Pétré. Diciembre 2009.

La carrera de ilustrador necesita tener talento innato. ¿Como ha descubierto usted que tenga dotes para dibujar ?

Los niños y niñas suelen dejar de dibujar hacia los once o doce años. Sin embargo, los que siguen haciéndolo después de esa edad, es por una razón innata, por el gusto y el placer que les produce dibujar.

Yo empecé a hacerlo casi diariamente hacia los catorce años, aunque a mis compañeros de clase aquellas cosas que yo hacía no les interesaban mucho. Practicaba muchas horas haciendo mis ilustraciones de cuentos inventados o algún intento bastante malo de cómic. Actualmente vivo de mis dibujos, es cierto. De todos modos, no creo que esto se deba sólo a mi destreza con el lápiz. Es verdad que el dibujo es mi herramienta principal, pero en mis ilustraciones resultan mucho más importantes las ideas. El dibujo por el dibujo no tiene sentido en mi trabajo.

¿Cuáles son sus influencias? ¿Cuáles son los libros que marcaron su infancia?

Mi infancia estuvo marcada por los cómics. Acudía a menudo a la Biblioteca Pública de mi ciudad o me compraba las revistas con el dinero que me daban: Tintín, Valerián, Blueberry, Flash Gordon, El TBO, Moebius, Terry y los Piratas, El Príncipe Valiente, Lauzier, Mafalda... miles y miles de páginas.

Los dos autores que más me marcaron en mi adolescencia y que son una referencia, fueron Aubrey Breadsley en Inglaterra, y Widsor Mc Cay en EEUU con su Little Nemo.

Ud ilustra libros pero también colabora en prensa y proyectos publicitarios. ¿No es difícil pasar de un asunto al otro?

Tengo la suerte de que mi lenguaje gráfico es muy elástico y que funciona tanto en un cartel, como en una portada de un libro o en un artículo de prensa. Mis dibujos plantean siempre las mismas preguntas, que responden a mis obsesiones en este trabajo. No tengo que hacer esfuerzos al pasar de un medio a otro. Afecta mucho más al resultado final el tamaño que tendrá la ilustración cuando sea reproducida, o el tipo de papel en el que será impresa antes que el hecho de que se trate de un calendario o de una postal.

¿Cuáles son las ventajas y desventajas de trabajar al encargo?

Trabajar con un encargo tiene una cosa muy buena y es que me obliga a pensar en términos de desafíos. Cada nuevo trabajo me lo tomo como un acertijo que tiene una solución oculta. Esa solución tiene que coincidir con mis planteamientos gráficos, basados en la paradoja visual, pero sin olvidar que deben relacionarse con el texto. Es como un sudoku gráfico. Casi todos estos encargos, en prensa, en publicidad, con los carteles, están dibujados en un 5% del tiempo, habiendo empleado el otro 95% en decidir qué es lo que quiero dibujar.

La trilogía compuesta por «No todas las vacas son iguales», «Osos de cuento» y «Perros de la calle» fue un éxito. Así usted obtuvo el premio Lazarillo de ilustración en 1999 con «No todas las vacas son iguales».

Si, así es. También fue premiada en el Banco del Libro de Venezuela y seleccionada para Bienales y Exposiciones Internacionales. Es una trilogía que me abrió muchas puertas de la noche a la mañana y de la que me siento muy satisfecho. Sin embargo, realizarla fue un camino tortuoso.

¿Por cuál aspecto de su ilustración piensa ud que es diferente de los otros ilustradores?

Quizá entre mis obsesiones, la que más destacaría es el deseo de ser coherente. En los años que llevo ilustrando textos creo que no me he movido del sitio ni un milímetro ya que mi interés no tiene tanto que ver con desplazarme como con profundizar. Me manejo con muy pocos recursos, técnicamente son muy sencillos: línea y espacio. Deseo que las imágenes se vean con mucha claridad, que el tiempo de lectura de cada una de ellas sea inmediato, que el dibujo sea limpio y riguroso, no me gusta hacer trampas, dejar una zona mal resuelta o esbozada. Todo lo que vemos debe ser identificado con mucha rapidez. Sin embargo, me gusta sorprender al lector con ideas visuales lo más originales y lógicas posibles. Me esfuerzo por conseguir ideas diferentes, no dibujadas antes por nadie. En mi trabajo apelo a la inteligencia del espectador antes que a sus emociones.

¿Cómo se pasó la colaboración con el autor Antonio Ventura? ¿Qué le gustó en su texto?

Cuando realizo un libro mi relación es con el texto, pero no con el autor. No deseo conocer sus intenciones. Si éste viese necesario comentarme lo que quiso decir con su texto, quizá necesite plantearse volver a escribirlo. Él me envió el texto y un año más tarde yo le envié la maqueta.

Del texto de No todas las vacas... lo que me gustó fue la sencillez. El mundo imaginario de este libro es muy limitado, con lo que el aporte del ilustrador es máximo.

Ud ha determinado la totalidad gráfica de los libros. Resultó un formato original y una real fusión entre las ilustraciones y el texto.

Yo creo que el álbum ilustrado, en su concepción más pura, nace así, sin ideas preconcebidas. Un escritor y un ilustrador deciden hacer un libro. Está todo por inventar. La mejor manera de encontrar esa fusión de la que habla, consiste en no querer representar lo que dice el texto. Evitar las redundancias. De igual modo que no soportaríamos una película en donde un narrador nos cuente las mismas cosas que estamos viendo con nuestros ojos, lo mismo sucede en este tipo de libros en donde las ilustraciones y los textos deben colisionar y no coincidir.

¿Por dónde empezó ud su trabajo? ¿Se determinó en primero el formato o las ilustraciones?

En un libro ilustrado, el trabajo del ilustrador consiste en decidir desde la elección del formato del libro hasta la manera de colocar los textos o diseñar las guardas.

Lo primero en estos libros, y quizá lo más sencillo, fue determinar el formato. Yo vivo en una zona del norte de España, Asturias, muy verde y montañosa. Cuando salgo al campo y miro el paisaje, tengo que girar la cabeza de un lado a otro para poder verlo. Pensé que en un libro era importante que las ilustraciones no se pudieran contemplar de un sólo vistazo, sino que el lector tuviese la obligación de recorrer con su mirada el libro desde un lado hacia el otro. Así, pensaba entonces, podría experimentar con el factor del tiempo, dotar a las imágenes de tiempo.

Una vez definido el espacio, a modo de teatro, fui decidiendo qué meter en cada una de ellas.

¿Cómo concibió ud las ilustraciones a partir del texto? Cuál fue su manera de trabajar?

Los textos de estos libros son muy breves. El texto del primer libro ocupaba medio folio: doce frases. Pensé que se podía hacer un libro muy sencillo o muy complicado... y como entonces apenas tenía encargos, opté por esta última opción.

El libro se ejecutó muy rápido, en un mes y medio. Sin embargo, es necesario decir que estuve experimentando con personajes, con texturas, con composiciones durante todo el año anterior. Entonces mantenía una pequeña colaboración en prensa. De toda aquella colaboración se hizo más tarde un libro "La bola Infinita" que podría decirse fue el laboratorio de experimentos.

El primer paso, después de determinar el formato, consistió en articular el libro, definir su estructura. Si analizamos las páginas, comprobamos que están ordenadas en ritmos de tres páginas. En la primera página del libro el lector se encuentra en una ciudad. La composición de personajes y elementos llena todo el espacio en horizontal. Cuando pasamos la página descubrimos que nos hemos alejado de la ciudad, a modo de travelling cinematográfico, y nos hemos desplazado al campo. La composición consiste en una línea horizontal y un punto oscuro en el centro. En la tercera página, ha desaparecido todo rastro de civilización. Estamos en el mundo animal, en plena naturaleza. La composición se ha quedado sólo en el punto central. Se ha ido disolviendo. Lo mismo sucede con las tres siguientes páginas donde hay un juego de simetrías que empieza con una línea diagonal derecha, pasa a una línea horizontal para terminar en otra diagonal, sólo que esta vez, izquierda.

Esta estructura, que responde a lo que llamo ilustración invisible, debe pasar inadvertida al lector, pero es necesaria para imprimir un ritmo, podríamos decir musical, al libro.

Después de determinar la estructura, y el contenido de cada página, pensé en los detalles pequeños, en las anécdotas con los personajes, las resonancias, las paradojas. Más tarde vino el color.

Como comprobará, todo este trabajo proviene de mi idea de que el álbum debe aspirar a la unidad. No se trata de dibujos al lado de palabras. El texto y la imagen deben de estar fundidos sin coincidir, de tal modo que unas no puedan funcionar a pleno rendimiento sin la otra. Es

decir, que la unidad sea mayor que la suma de sus partes. Esto llega al extremo, no sólo conceptual, sino práctico: a fin de evitar las "ilustraciones ventana" en muchos casos el texto se convierte en imagen, como en el caso de la luna, de las moscas o las hormigas... y la imagen se convierte en texto.

Cada uno de los tres libros tiene sólo dos tintas. ¿Cómo vino esta idea?

Para el tipo de ilustración que realizo, el color es muy secundario, no tiene una función muy clara. Realmente se podrían hacer en blanco y negro. Pensé que las ilustraciones eran tan ricas de dibujo que, si utilizaba el color, podrían llegar a resultar algo confusas.

¿Cuáles fueron los materiales y técnicas utilizados para ilustrar esos libros ?

Las ilustraciones originales tienen un metro de ancho. Son muy grandes. Fueron dibujadas a lápiz sobre un papel corriente y después se calcaron con acrílico negro sobre acetato transparente. Es similar al sistema que utilizaban los animadores tradicionales. El acrílico negro no se absorbe por el plástico, sino que se queda en la superficie, de modo que cuando seca se puede rascar, quitar, añadir... Es un método muy lento pero que da buenos resultados.

¿ Tiene ud una preferencia para uno de los tres libros ?

Sin duda mi preferido es "No todas las vacas son iguales". Entonces era muy joven, tenía 26 años y llevaba un camino profesional incierto, lleno de dudas. No terminaba de gustarme lo que estaba haciendo a nivel profesional. Tenía cada vez menos encargos y cada vez más interrogantes.

El éxito de este libro me animó a seguir adelante, me abrió muchas puertas. Aún hoy lo miro y me sigue pareciendo igual de misterioso, no ha perdido modernidad, sigue teniendo un humor muy limpio y sincero. Me parece un libro muy valiente.

¿ No tiene ud las ganas de escribir e ilustrar su propio texto ?

Me planteo esta cuestión cuando leo muchas cosas de las que se están haciendo. Creo que muchos escritores desprecian las posibilidades de los álbumes ilustrados. No reflexionan sobre sus capacidades, piensan que cualquier anécdota contada con un poco de gracia es suficiente para realizar un álbum. Entonces me enfado y pienso que lo podría hacer mejor. Sin embargo, soy incapaz de comunicarme con palabras. Creo que con los dibujos lo hago mucho mejor.

¿Piensa ud que existe un aspecto específico a la ilustración española ?

No lo sé. Creo que hay mucho talento y mucha pasión en las cosas que se hacen. Sin embargo no creo que exista una ilustración española, como tampoco hay una ilustración francesa o italiana. Existen individualidades, pero no aspectos generales.

¿ Tiene ud un proyecto en curso ?

Trabajo en más de un proyecto al tiempo. Así, cuando me atasco en uno de ellos , puedo centrarme en el otro.

Uno de estos libros será coeditado en España y Francia. Se trata de un álbum de gran formato que presenta una colección de animales en la que vengo trabajando desde el año 2004. Para cada imagen he buscado unas pocas palabras con las que se relaciona. Me atrevería a decir que todas las ilustraciones son 100% Amargo: de una sencillez extrema. El otro proyecto paralelo no es menos personal. Estaría en la línea de experimentación de la trilogía de animales, las imágenes mucho más narrativas, con una enorme profusión de detalles, de elementos que se relacionan, de juegos y guiños escondidos, de resonancias y paradojas visuales. Espero que también vea la luz el año próximo.